

tuado en el coro de la parroquia, dedicada a Santiago Apóstol, patrono de la villa, pues fue en tiempos del Infante don Alfonso, que después fue Rey de Castilla, décimo de este nombre y apodado el Sabio, cuando Liétor fue dado a la Orden del Señor Santiago, la que constituyó una Encomienda fronteriza con el Reino moro de Granada, uniendo en dicha encomienda las villas de Socovos, Férez, Letur y Liétor. Así se mantuvieron hasta la disolución de las Ordenes Militares. Algunos caballeros castellanos y aragoneses hacen su asiento en la villa de Liétor, en donde ocupan cargos de Alcaldes por el estado noble, Regidores, etc. Así llegamos a 1570 en que se produce la rebelión morisca y los caballeros de Liétor se unen a don Juan de Austria para sofocar el levantamiento. Aquí radica la primera noticia de la existencia de un órgano en esta parroquia, pues, según tradición oral llegada hasta nuestros días, fue Jeromín quien obsequió a esta villa con un órgano para premiar su apoyo en las guerras de Granada. Esta primera aseveración encaja perfectamente con la documentación existente, según la cual Liétor perteneció a la Jurisdicción de Caravaca y con el Marqués de Vélez se enroló gente del partido de Caravaca, entre otros. Aún se conserva un documento de compraventa de la esclava morisca capturada en dicha guerra por uno de Liétor. A esto se suma la coincidencia de que es a partir de 1581 cuando en los Archivos se alude ya al órgano de la parroquia en un testamento que dice textualmente: «... pido que en mi entierro se toque la música de la iglesia...».

Liétor, rodeada prácticamente por ciudades y villas de otros señoríos (Concejo Real de la Ciudad de Alcaraz por Elche, Ayna y Peñas de San Pedro; Marquesado de Villena por Chinchilla, Tobarra, Hellín, Issó), mantiene su santiaguismo con énfasis especial. Por ello, cuando en marzo de 1667 se comienza a gestionar por parte de la Orden Carmelita la posible fundación de un Convento de Descalzos en esta villa, encuentra la oposición rotunda por parte del Consejo General de las Ordenes, y sólo tras más de doce años de gestiones, se

logra una provisión real dada por Carlos II el 11 de junio de 1679.

La edificación de todo el conjunto monumental del convento debió terminarse en los primeros años del siglo XVIII, y el templo fue dotado de gran número de obras de arte, entre las que se contaría el órgano aludido y aún no documentado.

El convento adquirió gran auge y prestigio que abarca una centuria, poco más o menos, hasta la Desamortización.

Creemos, por tanto, que al abandonar los frailes el con-

